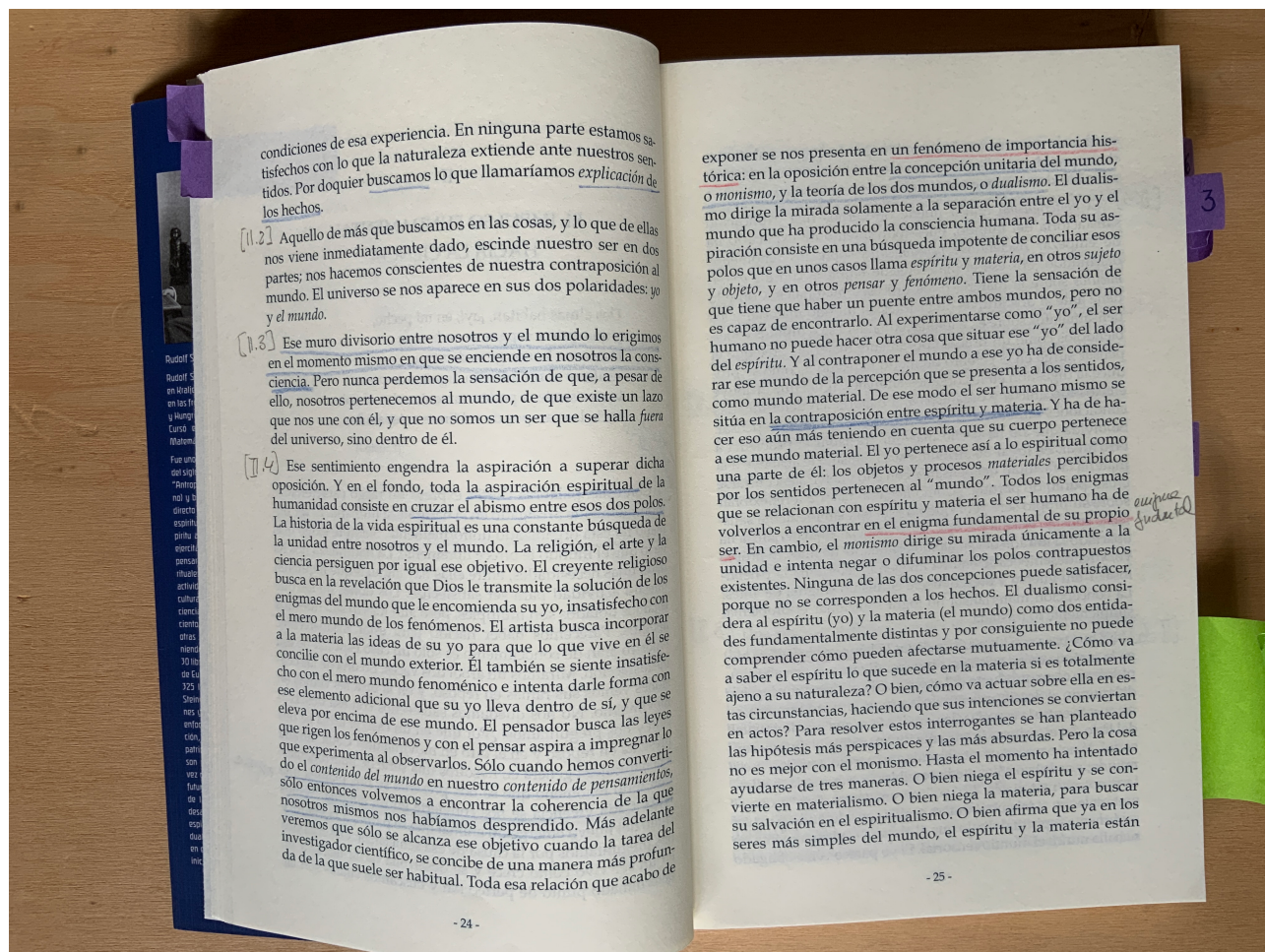


Nos encontramos en la lectura del capítulo II “El Impulso fundamental hacia la ciencia”. Suelo enumerar los párrafos para localizar rápidamente el contenido... El libro que estamos trabajando respeta escrupulosamente los párrafos que Rudolf Steiner redactó. De forma que utilizo la nomenclatura [II.1] para referirme, por ejemplo, al capítulo II, al párrafo 1.



En el párrafo [II.1] Descubrimos que el Ser Humano no está organizado uniformemente... ya hicimos una pequeña introducción el pasado viernes, y lo veremos con más detalle el próximo viernes 27 de septiembre. Veremos dónde surge la escisión en nosotros... y el “impulso hacia la ciencia” o “hambre por conocer”. Así despierta la “conciencia” [II.3]

En el párrafo [II.4] habla de un “fenómeno de importancia histórica”: la oposición entre monismo y dualismo.

En su libro “Los Enigmas de la Filosofía” (GA 18) Rudolf Steiner abre el Capítulo I marcando cuatro etapas en el desarrollo de la Conciencia. Comenta que el estado de conciencia de la humanidad antes de dicha primera etapa era de unidad con la naturaleza (clarividencia atávica) Pero con la facultad consolidada de la memoria, despierta la vida del pensamiento. No hablamos del pensar tal y como lo concebimos en la actualidad... sino un pensar como órgano de percepción. Allí donde dirigía la mirada, el alma captaba los pensamientos como un propiedad del mundo. Estamos en los albores de la filosofía en el mundo Griego.

Con el albor de la era Cristiana, comienza el segundo periodo. El pensamiento aparece como actividad interior, la auto-conciencia adquiere así su carácter verdadero. La vida religiosa juega un papel principal, porque orienta al ser humano a armonizar su vida interior anímica con la vida del mundo. La vida del alma se llena en armonía con la vida del mundo a través de un pensar —muy impregnado de la vida religiosa, que como actividad interior, afianza así la auto-conciencia, la autonomía personal.

El Tercer período ya es muy distinto. La actividad del pensar adquiere entidad propia, desligándose poco a poco de la fe religiosa, los seres humanos se cuestionan... ¿cómo afinó el alma para reflejar con veracidad, por medio del pensar, el mundo fuera de mí?

En el cuarto período, en el que nos encontramos ahora, el mundo natural fuera de mí se independiza de mis fuerzas anímicas del pensar. Aparece la Ciencia que quiere conocer el mundo

independiente del alma humana. El método científico asegura que el conocimiento es independiente del observador, y por tanto objetivo. El pensar deja de ser el elemento que une al ser humano con la naturaleza, para ser simplemente una herramienta especulativa ajena al mundo. Y así, nos enfrentamos a este mundo dualista, donde Yo y Mundo son independientes, Espíritu / Materia.

Con la Filosofía de la Libertad, Rudolf Steiner muestra al alma perspectivas de una futura vida humana cognoscitiva, mediante la cual el alma pueda desarrollar, partiendo de su autoconsciencia —esa esencialidad que no se agota con la vida que se manifiesta mediante el cuerpo sensorial—, una imagen del mundo en la que se puedan concebir simultáneamente la propia esencia del alma y la imagen de la naturaleza que ha traído la evolución moderna.